

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
¿Es posible?

Autor/es:  
Montiel, Alejandro

Citar como:  
Montiel, A. (1999). ¿Es posible?. La madriguera. (20):74-74.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41798>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



## ¿Es posible?

### Dublinese / *The Dead*

John Huston  
EE UU, 1987

Se me ocurre que cabría pensar esta película (usted y yo) como si la repensáramos. Usted la ha visto, y yo. Hace, sí, hace ya... más de diez años.

Ahora la reponen. Voy (vamos) a verla. Y lo que es más: luego nos la alquilamos en vídeo, y dale que dale.

Para empeorar las cosas, rescataremos un viejo volumen achacoso del anaquel, ese amarilleado por el humo, el polvo y todo eso (sí, de mal aspecto: como tantos de esos turbios cuadros de los museos provincianos) y nos ponemos a leerlo. El de Joyce, digo.

Los muertos huelen a naftalina, pensamos. Nuestros muertos. O los de quien fuere. Porque, vamos a ver, ¿cuántos muertos? ¿De qué (o cuántos) habla esta historia?

*The Dead*: el muerto. O los muertos. Aclarémosnos: ¿El muerto o los muertos? Buena pregunta. La película tiene dos partes. La primera (casi todo el metraje) cuenta brevemente y eficientemente la historia de muchos (¿muertos?). La segunda, poéticamente, el sentimiento inconfortable de uno (aunque haya también otra viva que recuerda a otro muerto).

¿Qué pasa aquí? ¿Se acuerdan? Al principio no hay quien se aclare: muchos personajes. En el cuento pasa igual. Tipos que hablan de lo suyo. Y que el lector desconcertado no reconoce. Y ni siquiera alcanza a comprender por qué podrían interesarle a él, al lector o al espectador.

los muy vulgares y muy precisos gestos que ejecutan los personajes.

Así va pasando la fiesta navideña. Pero a medida que nos aburriríamos tanto como ellos (¿cuál es el conflicto? ¿le saldrá tan bien a Gabriel el discurso como todos los años?), algunos incidentes nos llaman la atención. En el cuento de Joyce, hay pocos (o, no sé, según la benevolencia o curiosidad del lector, quizás haya mucho interés en la peripecia, aunque lo dudo), pero, en la película de Huston, hay uno especialmente enfatizado (con un énfasis que el cuento no procura): una anciana rescata el recuerdo, ensoñadoramente, de un dulce tenor llamado Parkinson.

Así que, por fin, nos enteramos de qué va esto: de los enigmas de la melancolía.

Luego, como saben todos los que han visto la película, se cuenta la dolorosa historia de un hombre solo, dubitativo y enamorado, cuya esposa amó a otro, y quizás sólo a aquél. El modo como lo describe Huston es, sencillamente, rodando



los planos elegiacos más bellos de la historia del cine.

Joyce, hacia el final de su cuento (tan mal abrochado entre su primera y segunda parte como la película, y, sin embargo, por ello mismo, tan sugestivo y exigente para el lector/espectador), pone en boca de Gabriel y su esposa, cuando marido y

mujer se están sincerando sobre aquel chico del cual ella estuvo enamorada, lo siguiente:

—¿Y por qué murió tan joven, Gretta? ¿De agotamiento?

—Creo que murió por mí —respondió ella.

Oh, gracias, Huston. Pese a que tantos Judas hayan renegado de ti, citaré diez películas que no he de dejar que mis hijos o, en su defecto, los hijos de mis amigos, se pierdan: *The Maltese Falcon* (1941), *The Treasure of Sierra Madre* (1948), *The Asphalt Jungle* (1950), *The African Queen* (1951), *The Unforgiven* (1960), *The Mistifts* (1962), *The Night of the Iguana* (1964), *A Walk with Love and Death* (1969), *Fat City* (1970) y... *The Dead* (1987).

Si para algunos estas credenciales no bastan, a mí me valen. Lo supimos hace más de diez años: hay algo en esta película última tuya. Esconde el secreto del melodrama y explica sus consecuencias.

¿Quizás, todavía, hoy, alguien, puede vivir (gozar) de un amor lejano, huido y efímero? Vivir, digo: amparado o resguardado o reconfortado por ese recuerdo. Y aún más: alguien, lógica o locamente, puede sentir celos de ello. ¿Es posible?

Pero aún hay más: la película de Huston es mejor que el cuento de Joyce. Al final del cuento

de Joyce, nieva sobre "los vivos y los muertos". La nieve "yacía apelmazada en las cruces y lápidas torcidas, en las lanzas de la pequeña cancela, en los abrojos estériles". Al final del film de Huston, nieva verdaderamente sobre mí.

**Alejandro Montiel**